COMO LA LUZ

ESTALLIDO del sol en las roquedas.
Lejos, el valle calla, en sombra.
Queda el río más allá, lámina consumida de julio
y casi a nuestros pies se extiende el llano
cuyo límite emblancan, encendidas,
ciegas en la hora enorme, las mesas de Alcalá.
Parece que se oye envejecer el trigo
y vuelve la memoria al amor: ¿no era ya tarde?
Hay siempre un plazo más.
Hay siempre un plazo que no quiere
morir, que está siguiéndose, inventándose
para mañana,
naciendo ya otra vez y de sí mismo
como la luz sucede a la luz sobre el campo,
cubriendo los trigales del corazón, dolido antes de tiempo,
y haciéndolo granar sin que sepamos nada
en tanto al día seguirá otra noche.



FERNANDO QUIÑONES